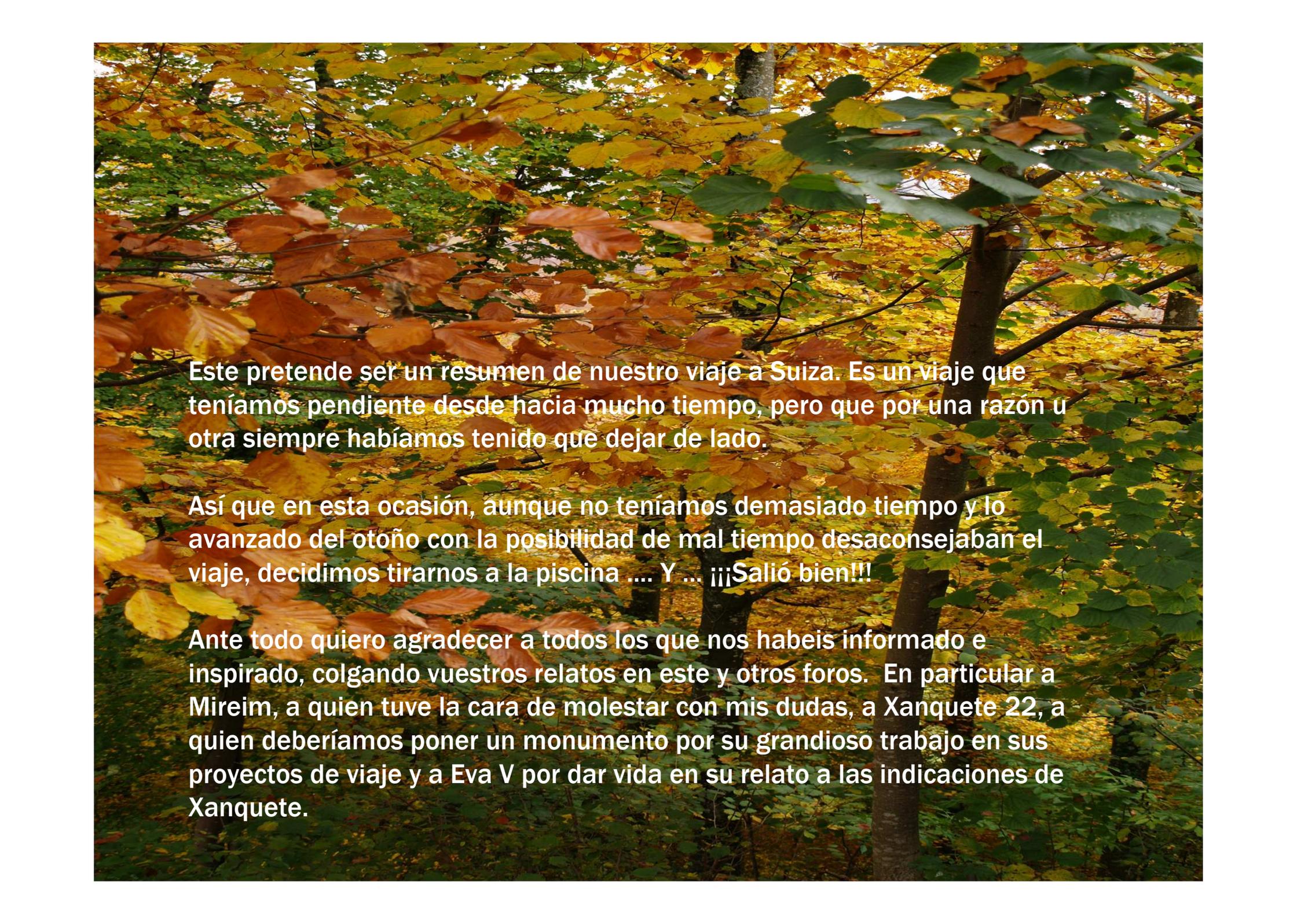


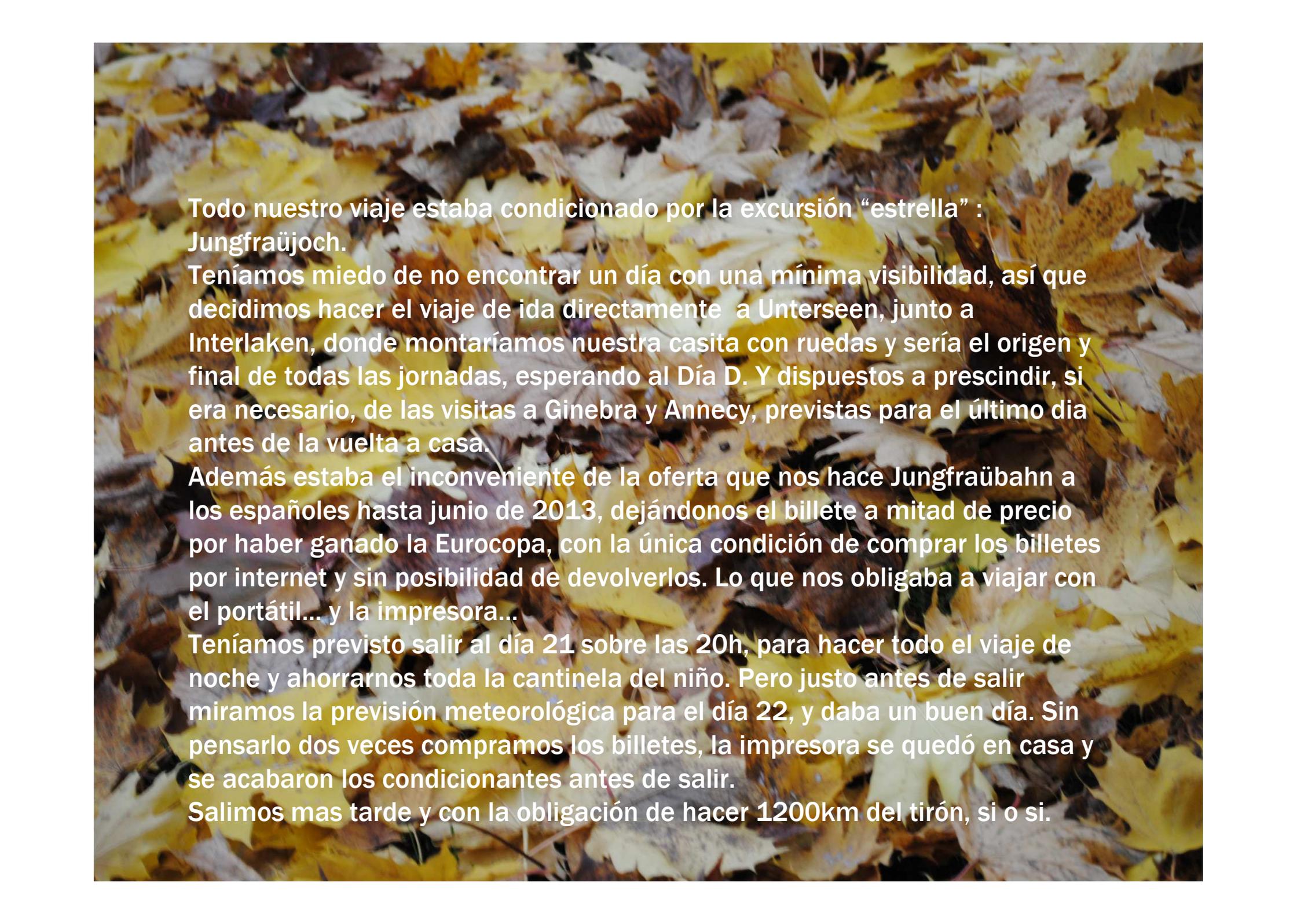
*Suiza 22-28/10/2012*



Este pretende ser un resumen de nuestro viaje a Suiza. Es un viaje que teníamos pendiente desde hacia mucho tiempo, pero que por una razón u otra siempre habíamos tenido que dejar de lado.

Así que en esta ocasión, aunque no teníamos demasiado tiempo y lo avanzado del otoño con la posibilidad de mal tiempo desaconsejaban el viaje, decidimos tirarnos a la piscina .... Y ... ¡¡¡Salió bien!!!

Ante todo quiero agradecer a todos los que nos habeis informado e inspirado, colgando vuestros relatos en este y otros foros. En particular a Mireim, a quien tuve la cara de molestar con mis dudas, a Xanquete 22, a quien deberíamos poner un monumento por su grandioso trabajo en sus proyectos de viaje y a Eva V por dar vida en su relato a las indicaciones de Xanquete.



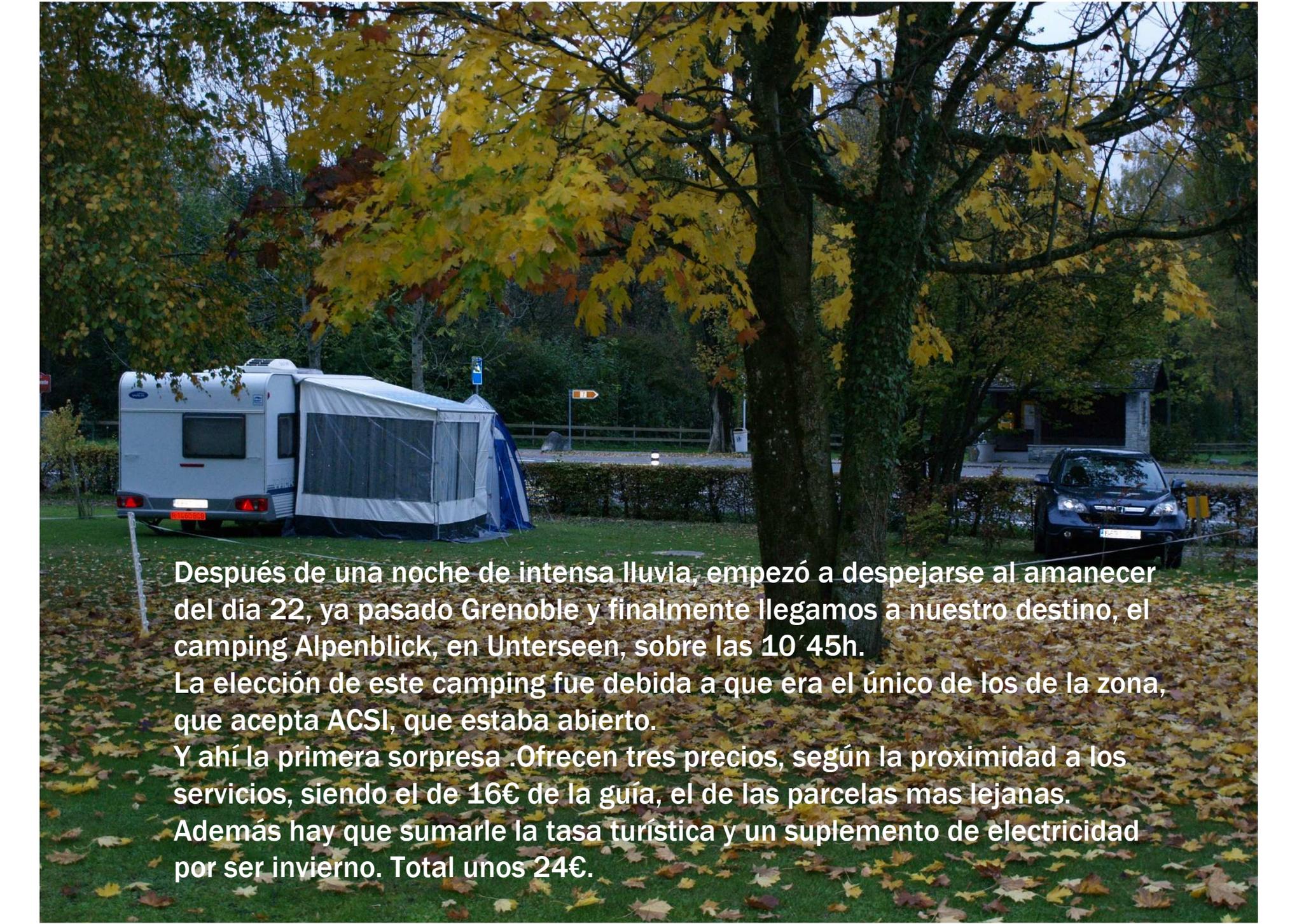
Todo nuestro viaje estaba condicionado por la excursión “estrella” : Jungfraüjoch.

Teníamos miedo de no encontrar un día con una mínima visibilidad, así que decidimos hacer el viaje de ida directamente a Unterseen, junto a Interlaken, donde montaríamos nuestra casita con ruedas y sería el origen y final de todas las jornadas, esperando al Día D. Y dispuestos a prescindir, si era necesario, de las visitas a Ginebra y Annecy, previstas para el último día antes de la vuelta a casa.

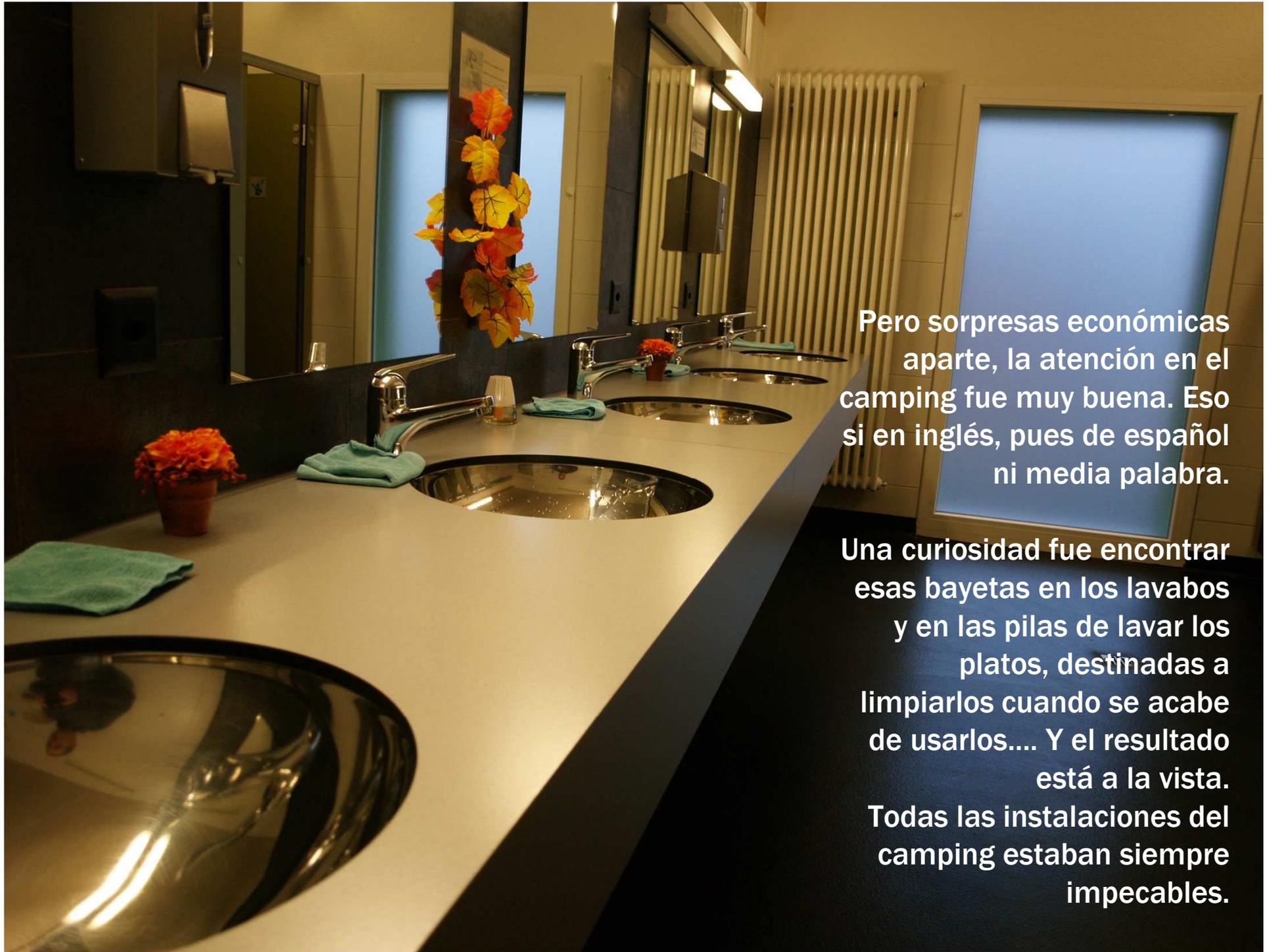
Además estaba el inconveniente de la oferta que nos hace Jungfraübahn a los españoles hasta junio de 2013, dejándonos el billete a mitad de precio por haber ganado la Eurocopa, con la única condición de comprar los billetes por internet y sin posibilidad de devolverlos. Lo que nos obligaba a viajar con el portátil... y la impresora...

Teníamos previsto salir al día 21 sobre las 20h, para hacer todo el viaje de noche y ahorrarnos toda la cantinela del niño. Pero justo antes de salir miramos la previsión meteorológica para el día 22, y daba un buen día. Sin pensarlo dos veces compramos los billetes, la impresora se quedó en casa y se acabaron los condicionantes antes de salir.

Salimos mas tarde y con la obligación de hacer 1200km del tirón, si o si.

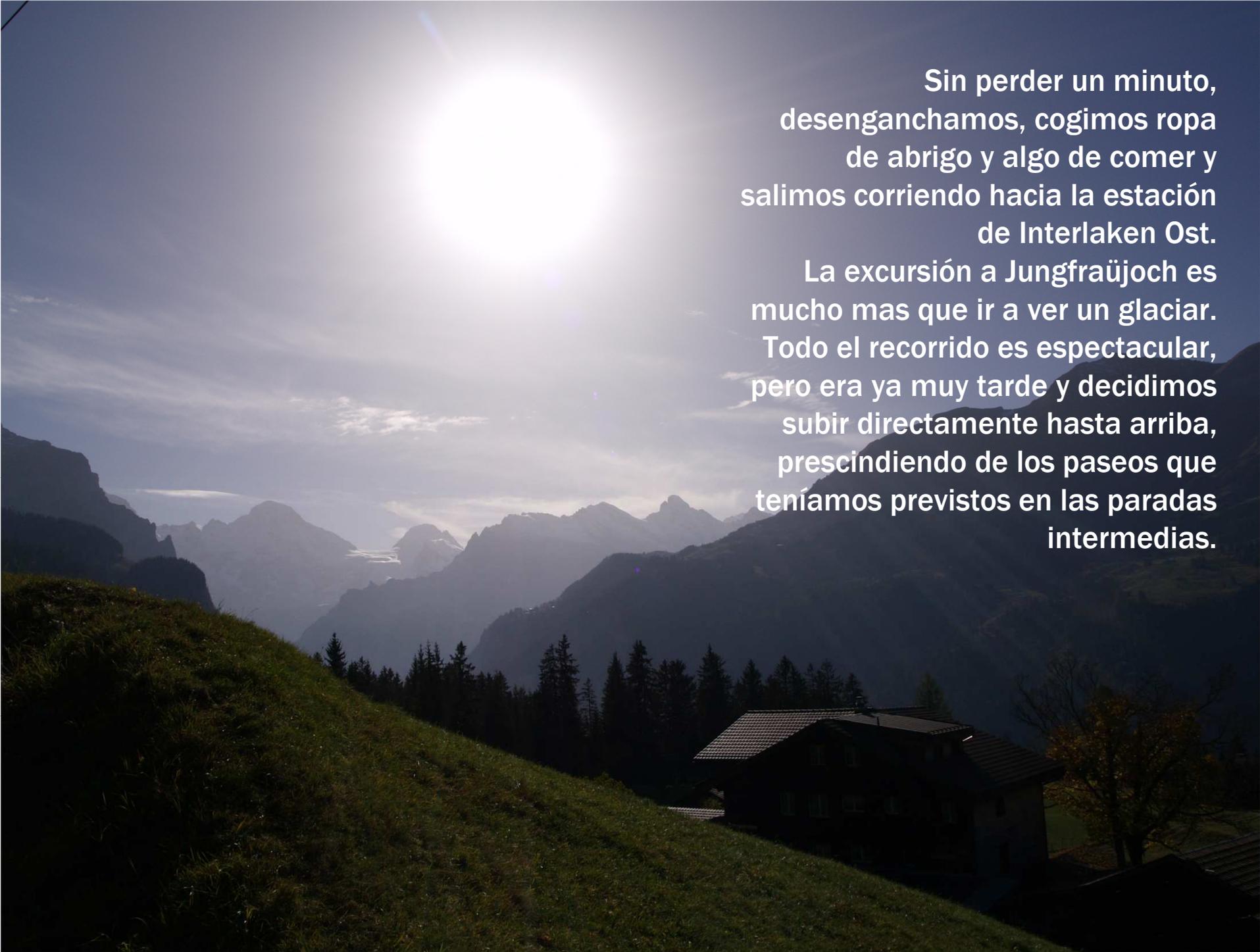


Después de una noche de intensa lluvia, empezó a despejarse al amanecer del día 22, ya pasado Grenoble y finalmente llegamos a nuestro destino, el camping Alpenblick, en Unterseen, sobre las 10´45h. La elección de este camping fue debida a que era el único de los de la zona, que acepta ACSI, que estaba abierto. Y ahí la primera sorpresa .Ofrecen tres precios, según la proximidad a los servicios, siendo el de 16€ de la guía, el de las parcelas mas lejanas. Además hay que sumarle la tasa turística y un suplemento de electricidad por ser invierno. Total unos 24€.



**Pero sorpresas económicas aparte, la atención en el camping fue muy buena. Eso si en inglés, pues de español ni media palabra.**

**Una curiosidad fue encontrar esas bayetas en los lavabos y en las pilas de lavar los platos, destinadas a limpiarlos cuando se acabe de usarlos.... Y el resultado está a la vista. Todas las instalaciones del camping estaban siempre impecables.**



Sin perder un minuto,  
desenganchamos, cogimos ropa  
de abrigo y algo de comer y  
salimos corriendo hacia la estación  
de Interlaken Ost.  
La excursión a Jungfraüjoch es  
mucho mas que ir a ver un glaciar.  
Todo el recorrido es espectacular,  
pero era ya muy tarde y decidimos  
subir directamente hasta arriba,  
prescindiendo de los paseos que  
teníamos previstos en las paradas  
intermedias.

Después de cambiar de tren en Lauterbrunner y en Kleine Scheidegg y tras dos paradas en los miradores de Eigerwand y Eismeer, llegamos a Jungfraujoch.

Las vistas sobre el glaciar de Aletsch y los picos Eiger, Monch y Jungfrau rodeándolo, nos hacen olvidar del cansancio y el sueño acumulados ... Y hasta justifican el abusivo precio que hay que pagar para contemplarlo.

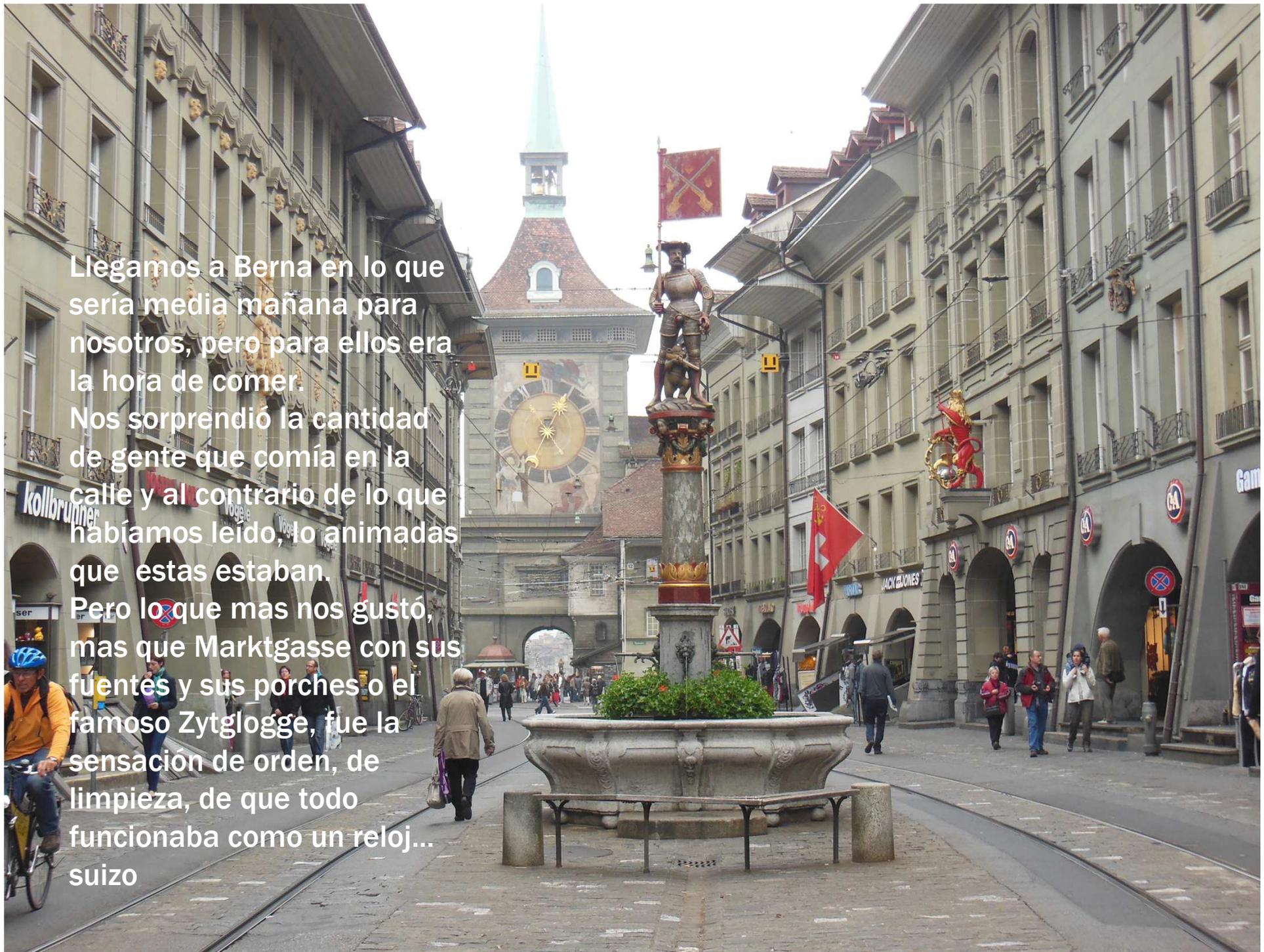


Tras recorrer todas las instalaciones, con la exposición de figuras de hielo incluida y un impresionante paseo por el glaciar, llega la hora de coger el tren de vuelta. Esta vez por Grindelwald, pero con el inconveniente de que va oscureciendo y nos perdemos buena parte de las vistas. Aun queda llegar al camping y montarlo todo....





Llegamos a Berna en lo que sería media mañana para nosotros, pero para ellos era la hora de comer. Nos sorprendió la cantidad de gente que comía en la calle y al contrario de lo que habíamos leído, lo animadas que estas estaban. Pero lo que mas nos gustó, mas que Marktgasse con sus fuentes y sus porches o el famoso Zytglogge, fue la sensación de orden, de limpieza, de que todo funcionaba como un reloj... suizo

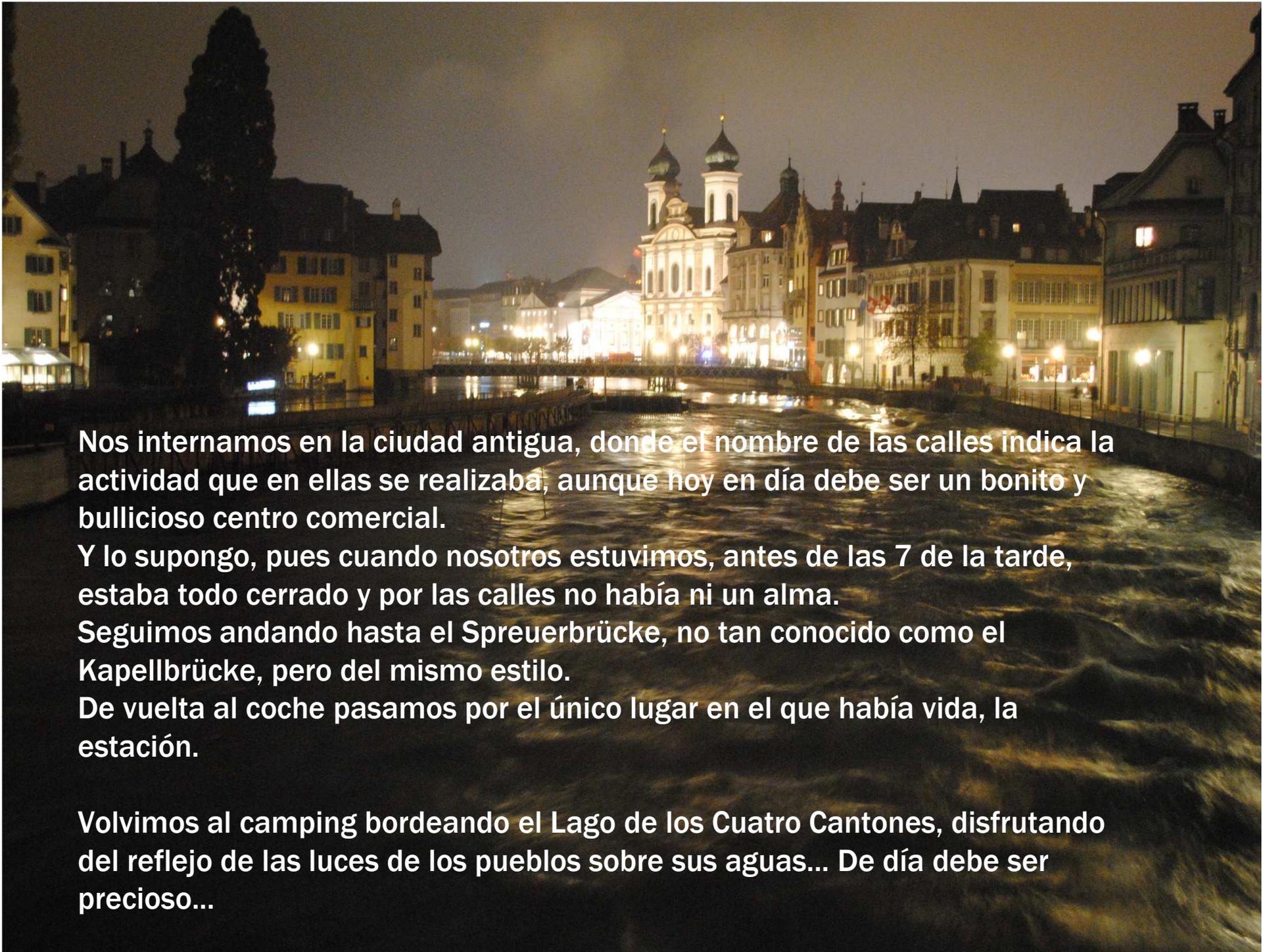


**Una vez recorrido el centro de la ciudad, la catedral, la fosa de los osos (homenaje de esta ciudad al animal al que le debe el nombre), ..., decidimos cambiar de aires e irnos a Lucerna, cuando para nosotros sería primera hora de la tarde... Pero para ellos era justo la hora de salir de trabajar. El coincidir con su hora punta, hizo que recorrer la setentena de kilómetros que separan ambas ciudades fuese bastante lento**





Empezamos la visita a Lucerna algo alejados del centro histórico, ya que así nos lo indicó el Tomtom (muy bajo el). Así que después de un agradable paseo por una zona residencial, al tiempo que oscurecía y veíamos como se bajaban las persianas de las tiendas, llegamos al famoso Kapellbrücke un poco pasadas las seis de la tarde.



Nos internamos en la ciudad antigua, donde el nombre de las calles indica la actividad que en ellas se realizaba, aunque hoy en día debe ser un bonito y bullicioso centro comercial.

Y lo supongo, pues cuando nosotros estuvimos, antes de las 7 de la tarde, estaba todo cerrado y por las calles no había ni un alma.

Seguimos andando hasta el Spreuerbrücke, no tan conocido como el Kapellbrücke, pero del mismo estilo.

De vuelta al coche pasamos por el único lugar en el que había vida, la estación.

Volvimos al camping bordeando el Lago de los Cuatro Cantones, disfrutando del reflejo de las luces de los pueblos sobre sus aguas... De día debe ser precioso...

El 24 de octubre, a las 7 de la mañana, como sería ya para el resto de la semana, sonó el despertador. Empezaba uno de los días que más disfrutaríamos.

Salimos del camping dirección Brienz, Meiringen e Innertkirchen para empezar el ascenso al Grimselpass.



Cuanto mas se sube, mas impresionante es el paisaje y al llegar arriba la vista del lago rodeado de cumbres quita el hipo.  
Tanto nos gustó que a medida que bajábamos el puerto y empezábamos a ver la subida al Furka delante nuestro, nos planteamos cambiar los planes del día.  
Tras darle vueltas decidimos hacer las cosas como estaban previstas.



Así que seguimos a través de un tranquilo y precioso valle dirección a Visp, donde nos desviaríamos hacia Tasch, para aparcar el coche en un inmenso parking, junto a la estación, para seguir en tren (solo se puede ir en tren) hasta Zermatt





En Zermatt tuvimos una extraña sensación, encontramos todo lo que habíamos leído, un lugar encantador, sin tráfico, rodeado de montañas y con el imponente Materhorn presidiéndolo todo... Pero las expectativas eran tan altas que nos faltó algo, aun no sabemos que, pero algo...



Un poco la sensación que nos quedó fue la de estar en un centro comercial, en una pequeña Andorra, pero con artículos de lujo. Eso si, Zermatt es un excelente punto de partida para excursiones, ya sean las mas conocidas (y caras) al Klein Matterhorn o el Gornergat Bahn, o bien a pie con la mochila a la espalda



**Pero, dado que nuestro presupuesto era bastante limitado y nuestro tiempo aún mas, simplemente dimos un paseo por las afueras para poder ver el Matterhorn.**

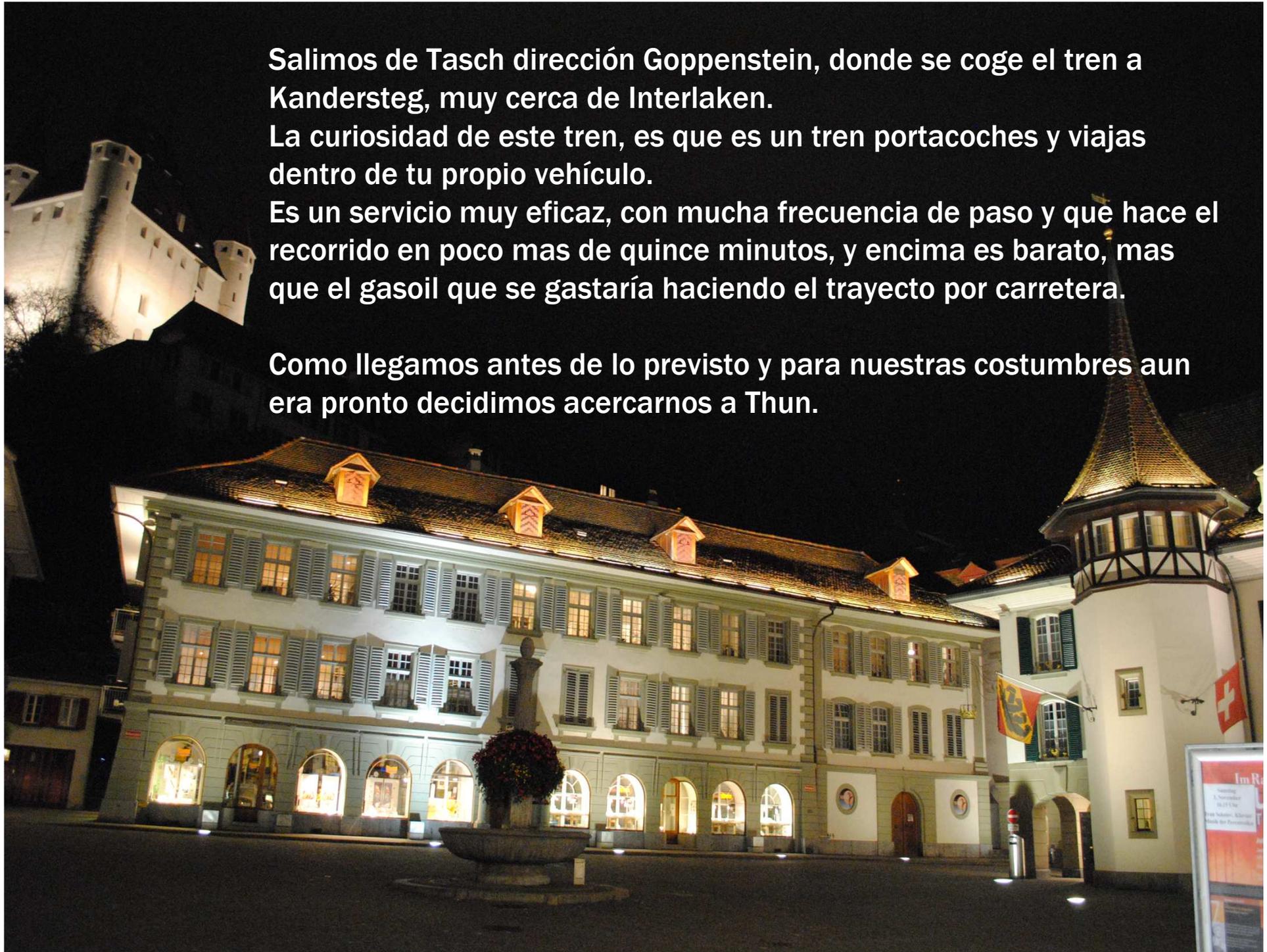
**Y así dimos por finalizada la visita a Zermatt, tren de vuelta a Tasch y camino al camping.**

Salimos de Tasch dirección Goppenstein, donde se coge el tren a Kandersteg, muy cerca de Interlaken.

La curiosidad de este tren, es que es un tren portacoches y viajas dentro de tu propio vehículo.

Es un servicio muy eficaz, con mucha frecuencia de paso y que hace el recorrido en poco mas de quince minutos, y encima es barato, mas que el gasoil que se gastaría haciendo el trayecto por carretera.

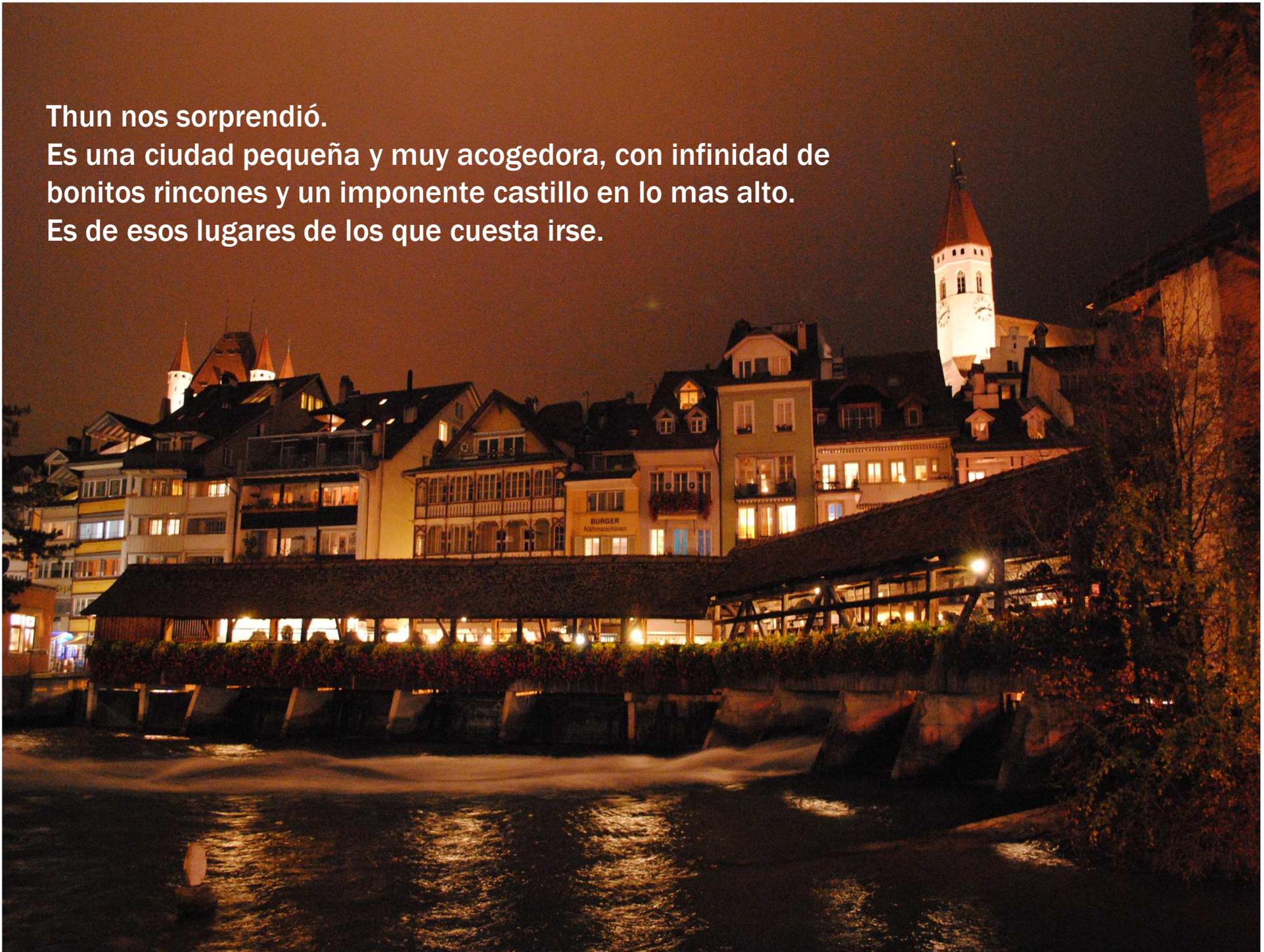
Como llegamos antes de lo previsto y para nuestras costumbres aun era pronto decidimos acercarnos a Thun.



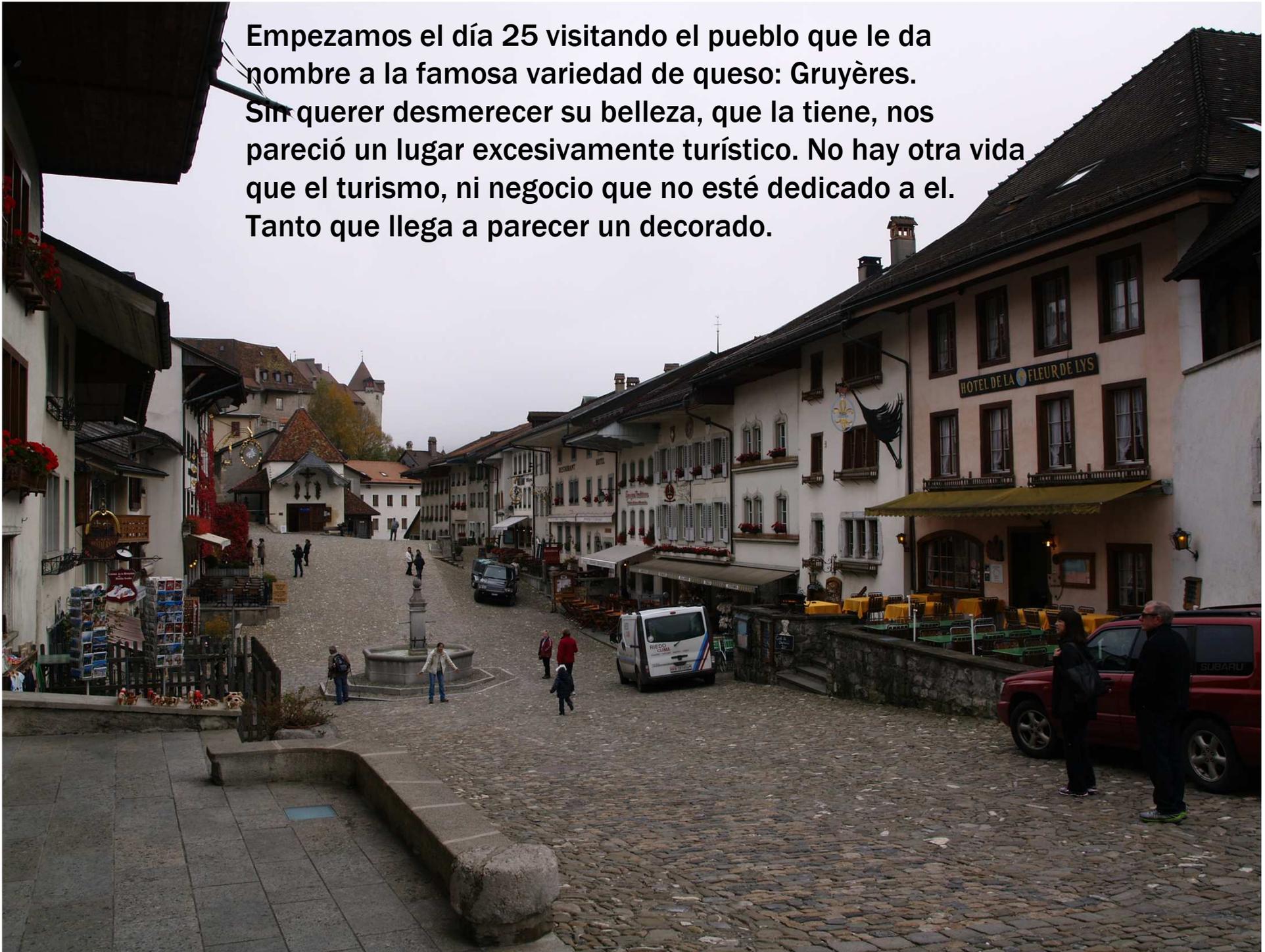
Por la experiencia del día anterior sabíamos que a esas horas encontraríamos una ciudad desierta... Y así fue exceptuando esta zona de bares donde había alguna gente, sobretodo militares vestidos de bonito, tomando copas.



Thun nos sorprendió.  
Es una ciudad pequeña y muy acogedora, con infinidad de bonitos rincones y un imponente castillo en lo mas alto.  
Es de esos lugares de los que cuesta irse.



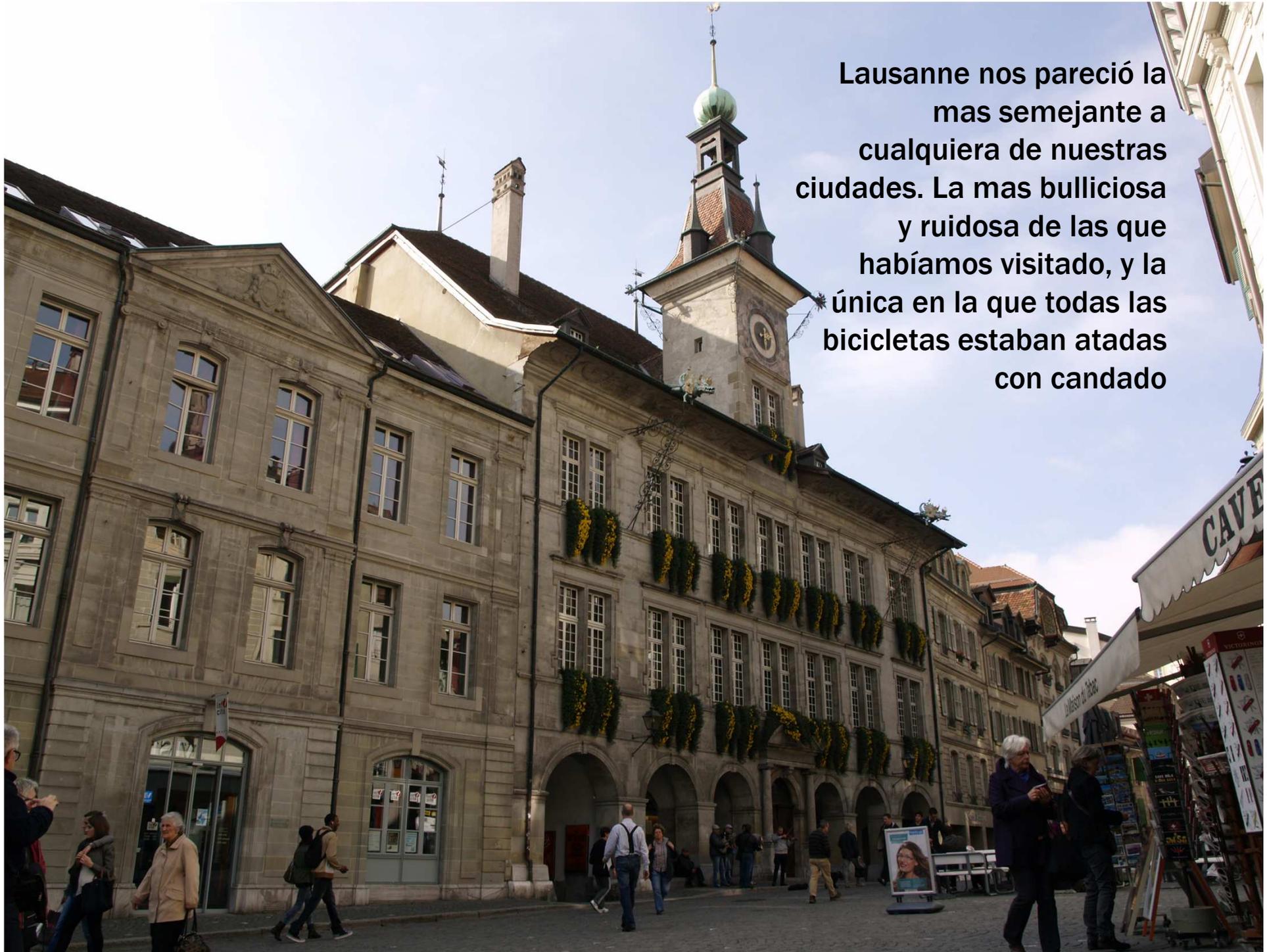
Empezamos el día 25 visitando el pueblo que le da nombre a la famosa variedad de queso: Gruyères. Sin querer desmerecer su belleza, que la tiene, nos pareció un lugar excesivamente turístico. No hay otra vida que el turismo, ni negocio que no esté dedicado a él. Tanto que llega a parecer un decorado.

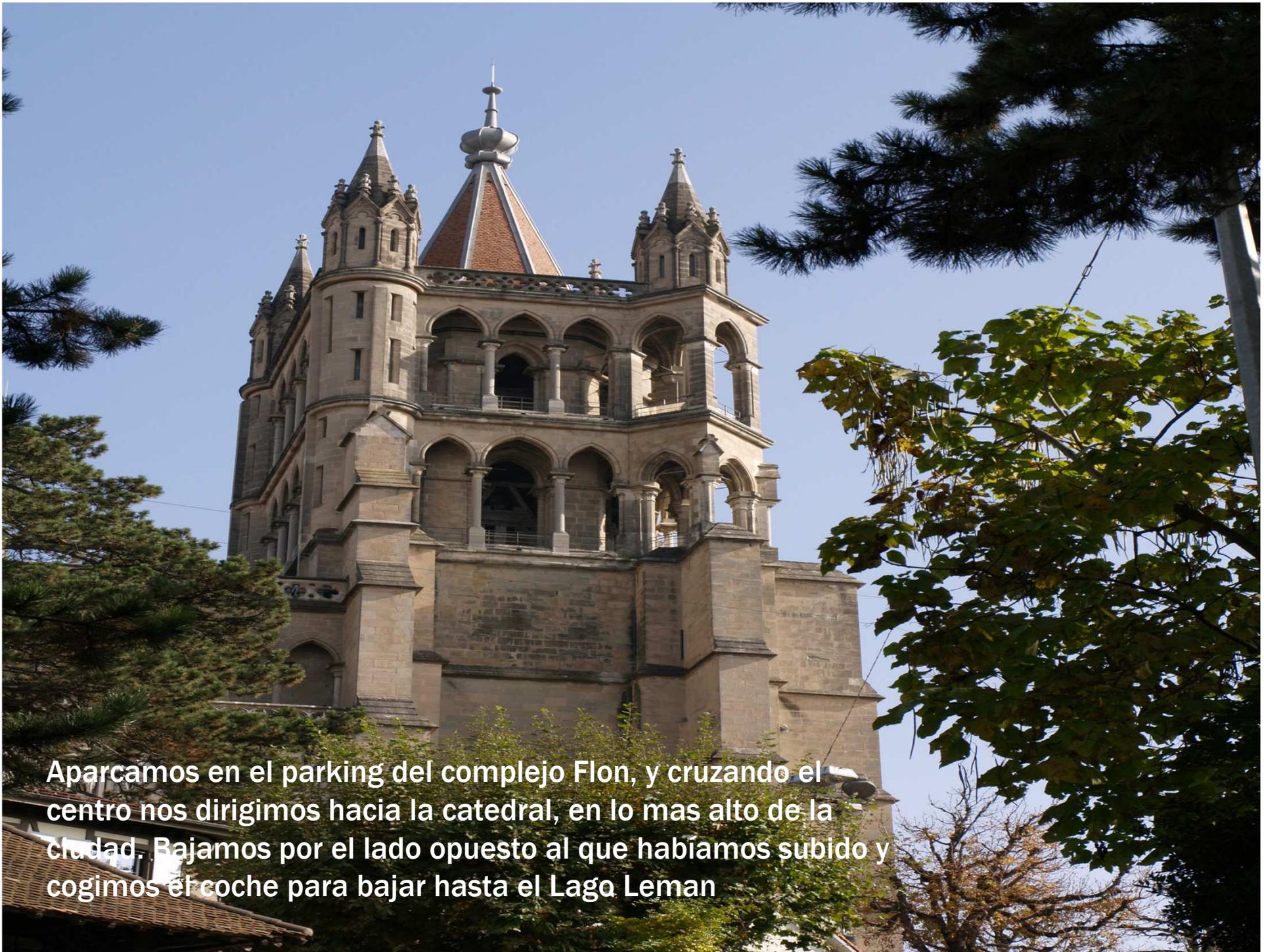




Recorrimos el pequeño pueblo, nos acercamos al castillo, lo rodeamos y finalmente curioseamos el bar y el museo dedicados a la película Alien. Después continuamos hasta Lausanne.

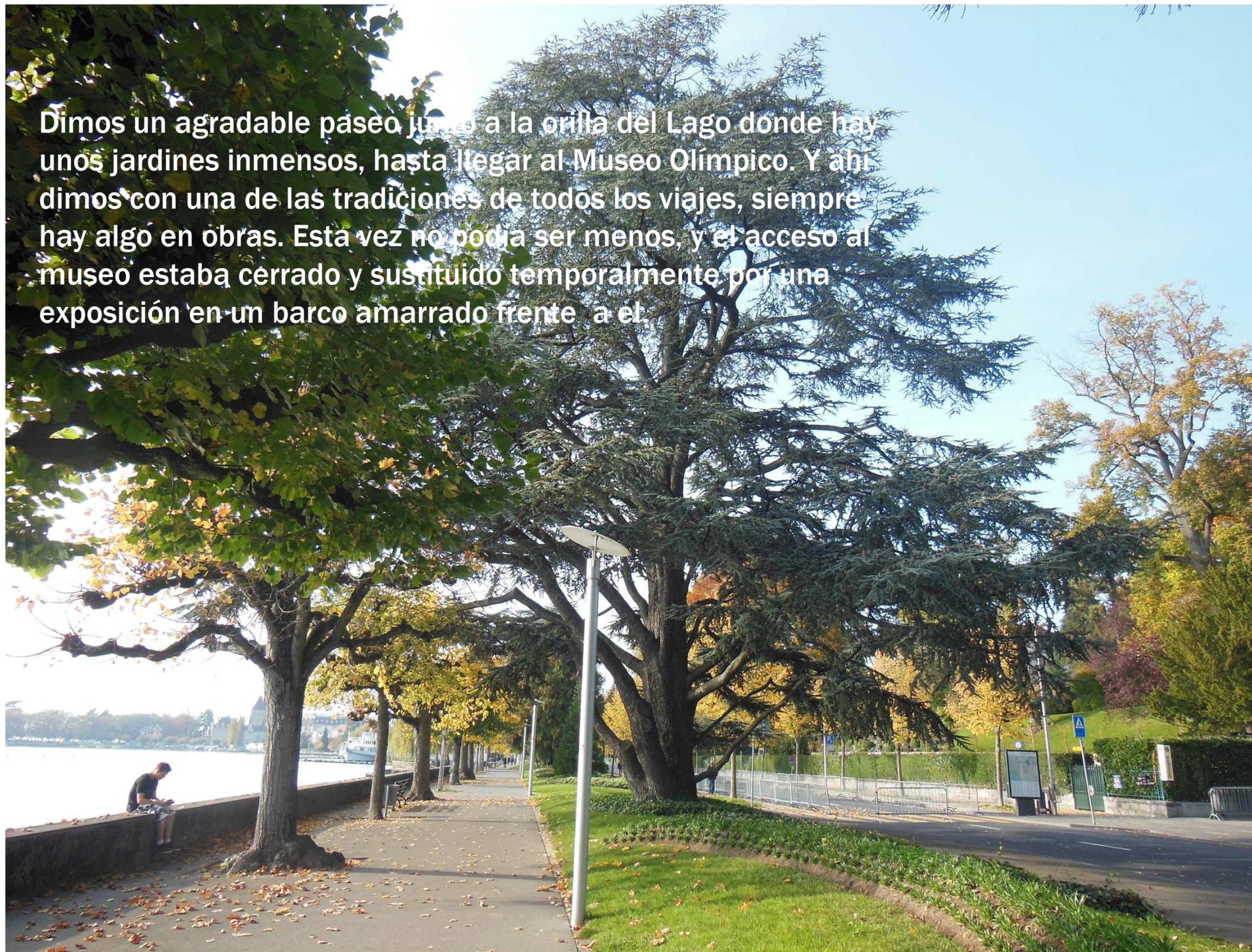
**Lausanne nos pareció la  
mas semejante a  
cualquiera de nuestras  
ciudades. La mas bulliciosa  
y ruidosa de las que  
habíamos visitado, y la  
única en la que todas las  
bicicletas estaban atadas  
con candado**





Aparcamos en el parking del complejo Flon, y cruzando el centro nos dirigimos hacia la catedral, en lo mas alto de la ciudad. Bajamos por el lado opuesto al que habíamos subido y cogimos el coche para bajar hasta el Lago Lemán

Dimos un agradable paseo junto a la orilla del Lago donde hay unos jardines inmensos, hasta llegar al Museo Olímpico. Y ahí dimos con una de las tradiciones de todos los viajes, siempre hay algo en obras. Esta vez no podía ser menos, y el acceso al museo estaba cerrado y sustituido temporalmente por una exposición en un barco amarrado frente a él.

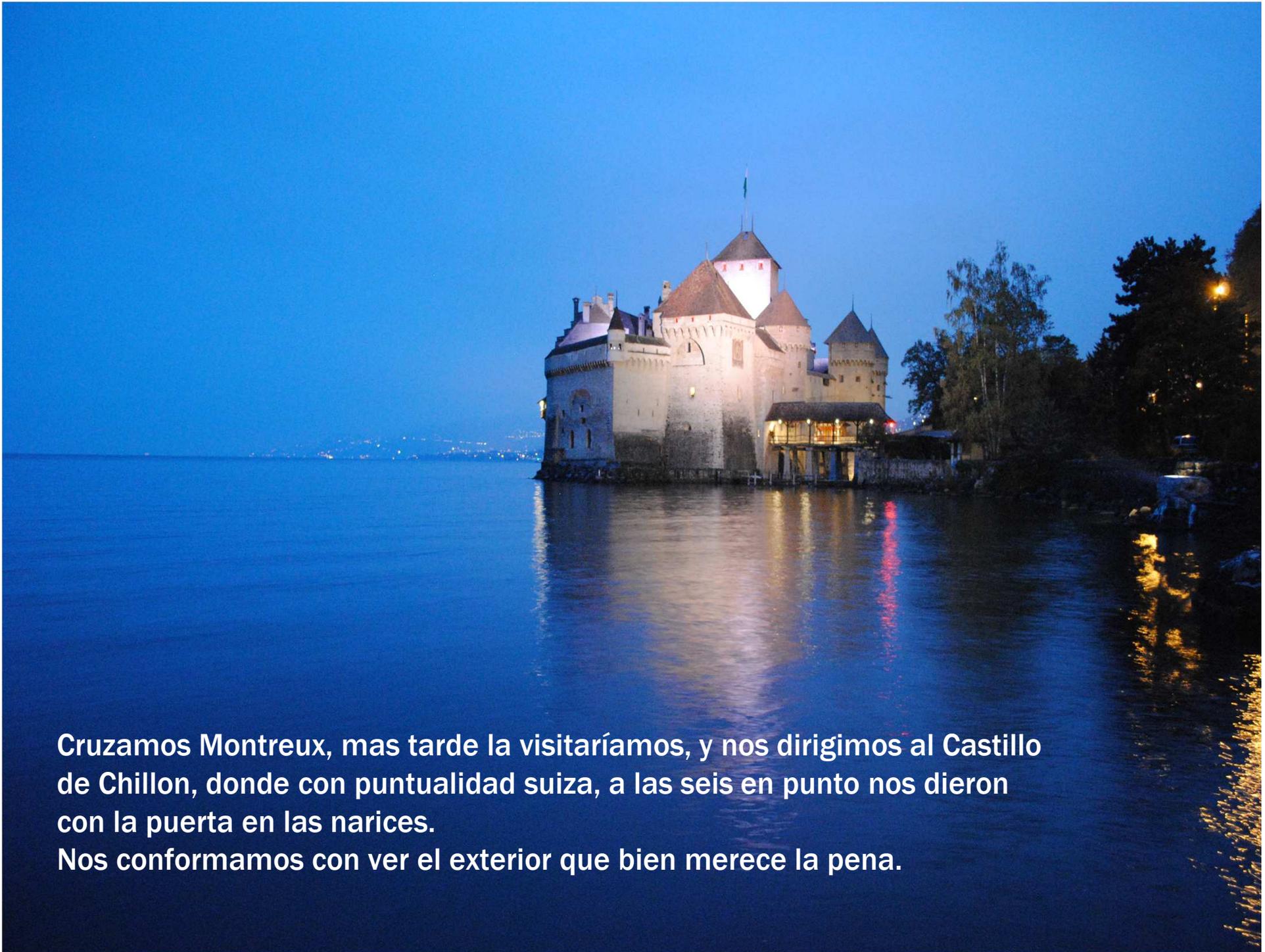


Continuamos, con el Lago Lemán a un lado y al otro las empinada terrazas de viñedos de Lavaux, durante todo el trayecto hasta Vevey.





No es de extrañar que Charles Chaplin decidiese pasar en Vevey los últimos años de su vida, pues es un lugar encantador, sin edificios espectaculares, ni grandes monumentos, pero donde en cualquier rincón se respira calidad de vida.



**Cruzamos Montreux, mas tarde la visitaríamos, y nos dirigimos al Castillo de Chillon, donde con puntualidad suiza, a las seis en punto nos dieron con la puerta en las narices. Nos conformamos con ver el exterior que bien merece la pena.**



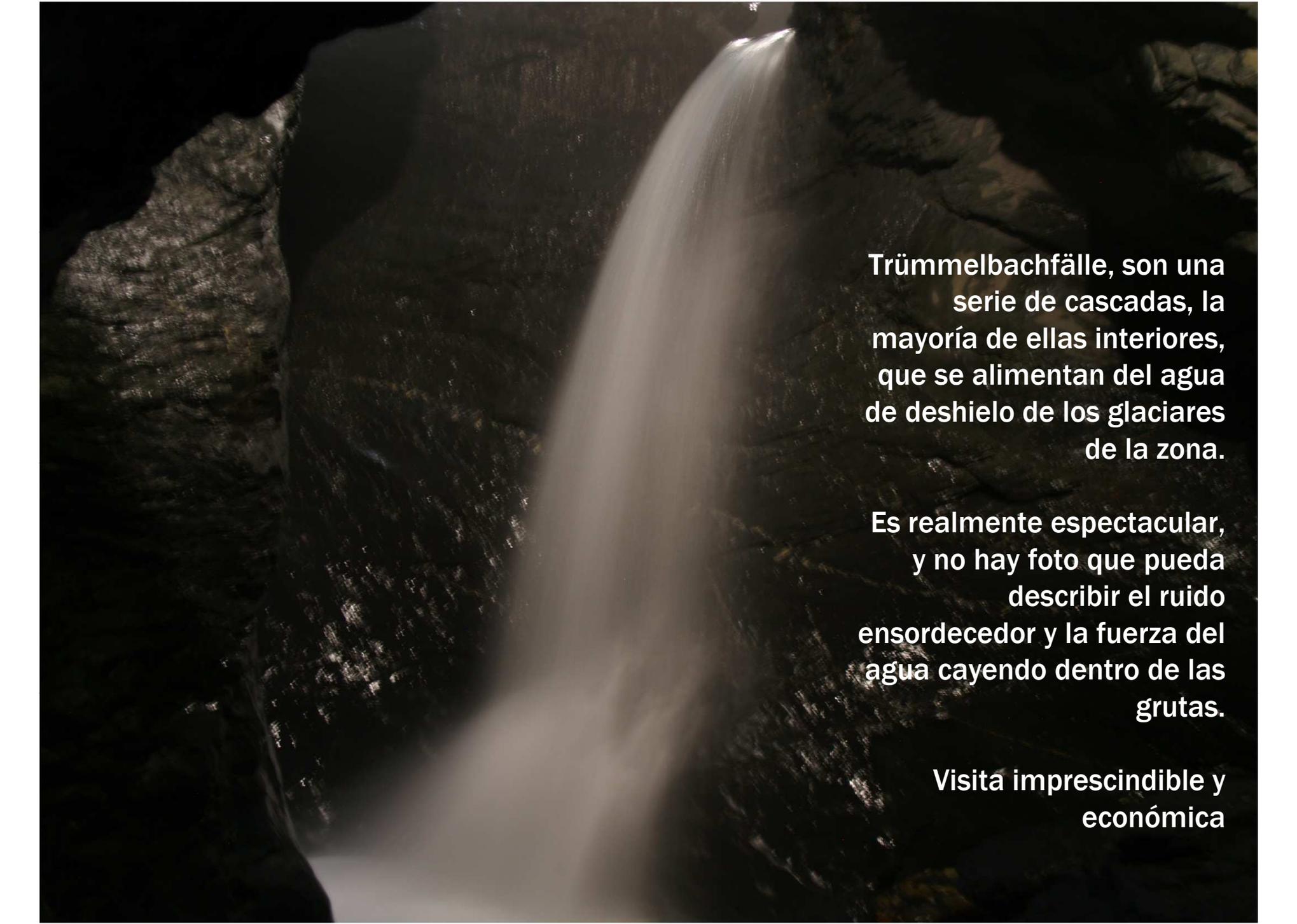
**Volvimos a Montreux y tras pasear por sus desiertas calles comerciales (seguíamos sin acostumbrarnos a que a las seis se acaba la vida), nos acercamos al casino y a rendir tributo a la estatua de Freddy Mercury, célebre vecino de esta población.**

**Nos sorprendió mucho el edificio del mercado iluminado. Espectacular.**



Y llegamos al día 26, el último que pasaríamos en la zona de Interlaken....  
Que aun no habíamos pisado. Así que tocaba no hacer muchos kilómetros y echarle un vistazo.

Empezamos el día dirigiéndonos hacia Lauterbrunnen, buscando Trümmelbachfälle



**Trümmelbachfälle, son una serie de cascadas, la mayoría de ellas interiores, que se alimentan del agua de deshielo de los glaciares de la zona.**

**Es realmente espectacular, y no hay foto que pueda describir el ruido ensordecedor y la fuerza del agua cayendo dentro de las grutas.**

**Visita imprescindible y económica**



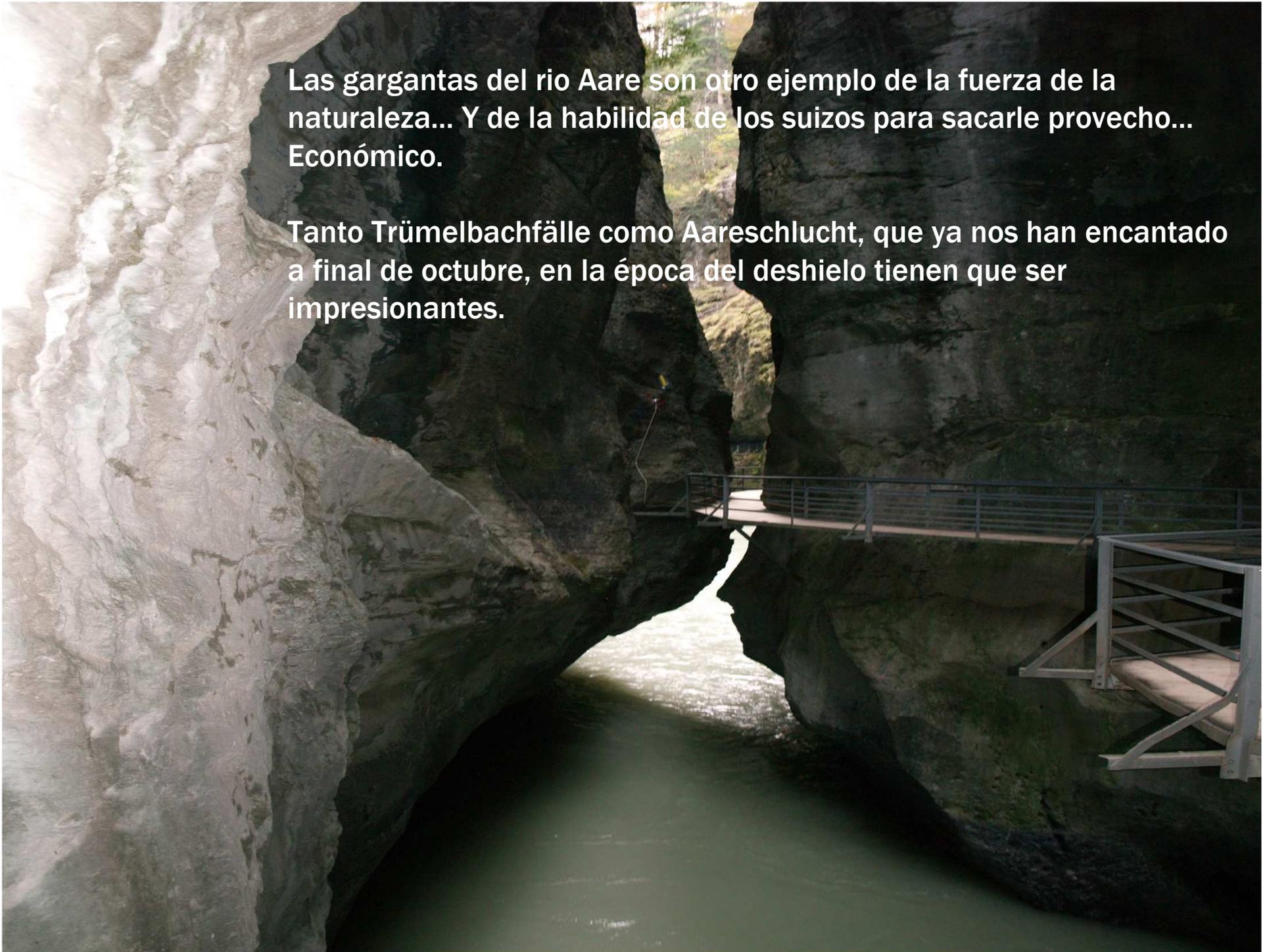
Al salir, antes de dirigirnos hacia Aareschlucht, nos internamos en el valle de Lauterbrunnen todo lo que nos permitió la carretera. Miráramos hacia donde miráramos todo lo que nos rodeaba era la típica postal que esperábamos de Suiza.



En Aareschlucht se hace un recorrido a pie, la mayor parte sobre pasarelas colgadas sobre el río. Habíamos leído que se iba andando y se volvía en tren. Pero en temporada baja una de las salidas (en la que se coge el tren de vuelta) está cerrada y solo se pueden recorrer tres cuartas partes del camino, con lo que la ida y la vuelta son a pie.

Las gargantas del río Aare son otro ejemplo de la fuerza de la naturaleza... Y de la habilidad de los suizos para sacarle provecho... Económico.

Tanto Trümelbachfälle como Aareschlucht, que ya nos han encantado a final de octubre, en la época del deshielo tienen que ser impresionantes.



**Camino de Interlaken paramos a dar un paseo por Brienz, que nos sirvió para completar el día de postales idílicas suizas.**

**Es un lugar encantador con unas placenteras vistas al lago. Solo alrededor de la carretera parece haber vida, el resto es un remanso de paz, mucha paz.**



Y para acabar el día llegamos a Interlaken.

El lugar mas señorial de los que habíamos visitado y ante todo el mas turístico.

Es el paraíso de aquellos a los que les gusten los relojes, pues en la calle principal se suceden una tienda tras otra de las marcas mas importantes... Llenas de árabes, chinos y rusos comprándolos como quien compra golosinas.





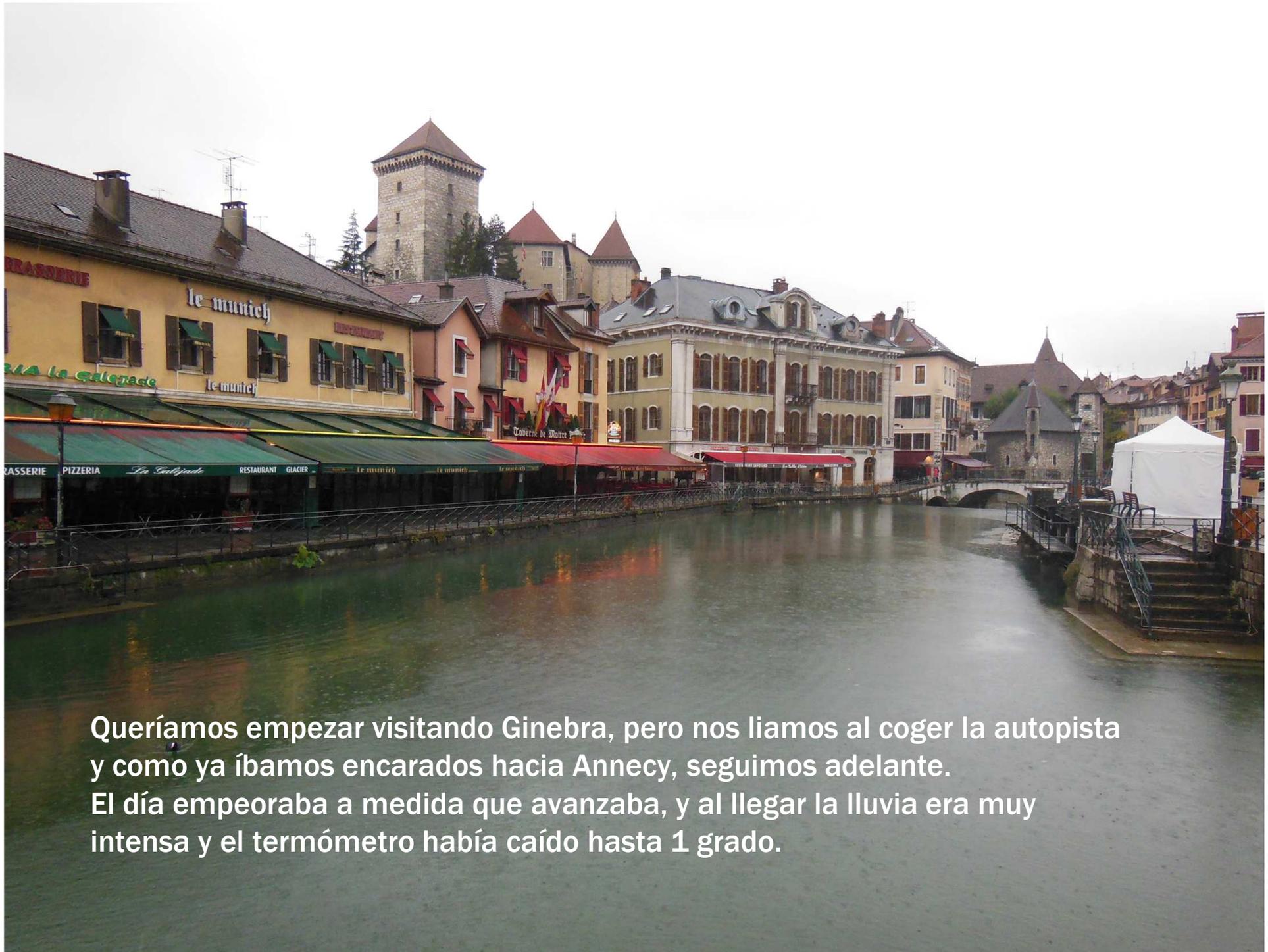
El paseo fue agradable y entretenido, pero se acercaba la hora de volver al camping y empezar a recoger. Y entonces, como no podía faltar, apareció la segunda tradición de todos los viajes. Después de una semana entera sin caer una gota, empezó a llover y como siempre tuvimos que guardarlo todo mojado y sucio.

Día 27... Y de golpe llegó el invierno. Amaneció lloviendo y la temperatura que en toda la semana no había bajado de 8 grados y había llegado hasta los 24, estaba en 4.

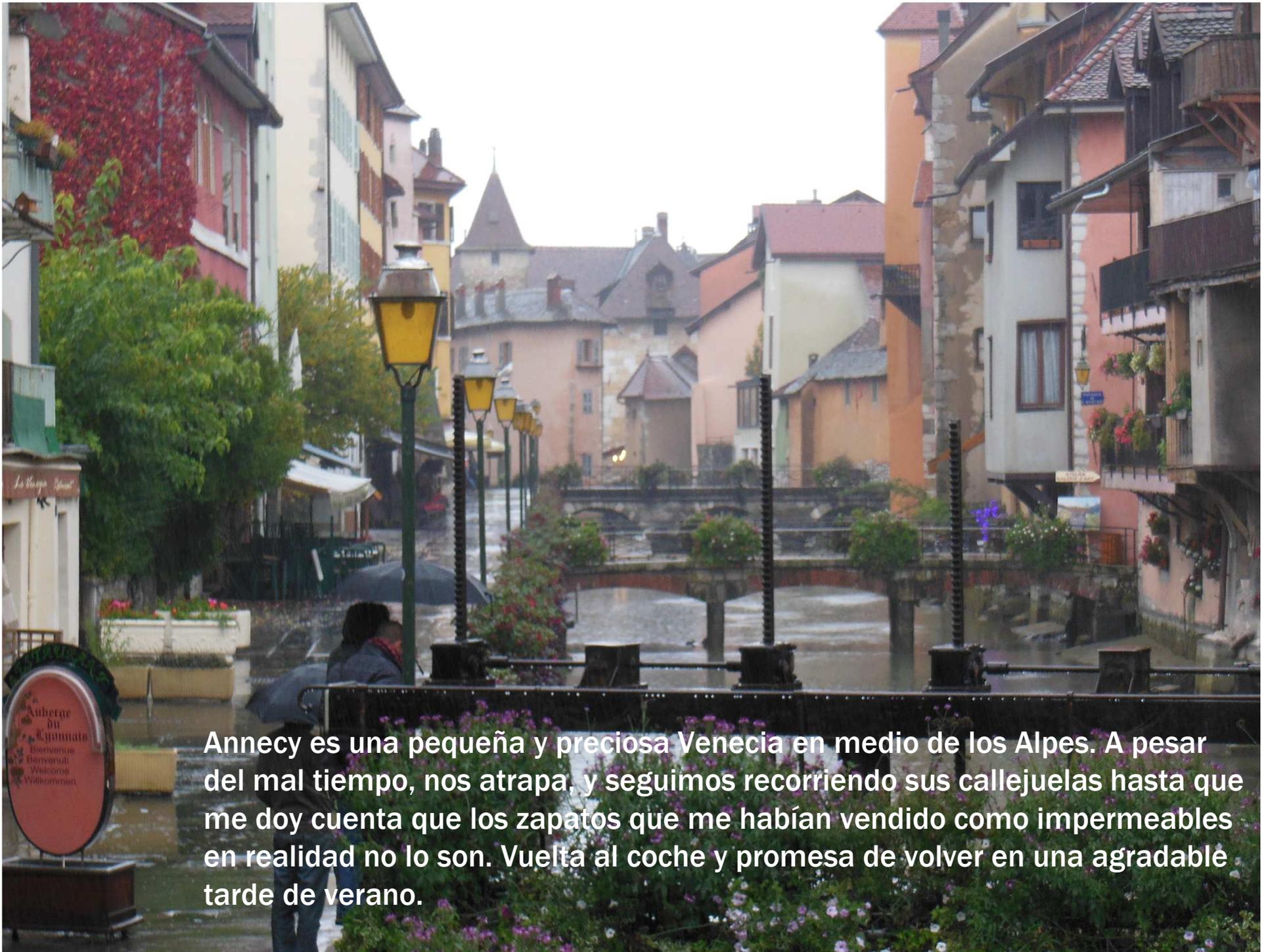
Empezábamos la vuelta a casa. Recorrimos casi 200km hasta el camping "La Columbière", ya en territorio francés pero a tan solo 8km de Ginebra y muy cerca de un gran centro comercial con precios franceses.

Comimos muy pronto y empezamos las visitas del día.





Queríamos empezar visitando Ginebra, pero nos liamos al coger la autopista y como ya íbamos encarados hacia Annecy, seguimos adelante. El día empeoraba a medida que avanzaba, y al llegar la lluvia era muy intensa y el termómetro había caído hasta 1 grado.



Annecy es una pequeña y preciosa Venecia en medio de los Alpes. A pesar del mal tiempo, nos atrapa, y seguimos recorriendo sus callejuelas hasta que me doy cuenta que los zapatos que me habían vendido como impermeables en realidad no lo son. Vuelta al coche y promesa de volver en una agradable tarde de verano.



Llegamos a Ginebra y el tiempo iba a peor. Con ese panorama nos limitamos a dar una vuelta en coche e ir al lago a ver de cerca el símbolo de esta ciudad, el Jet d'eau.

Y así acabaron nuestras vacaciones... Nevando.

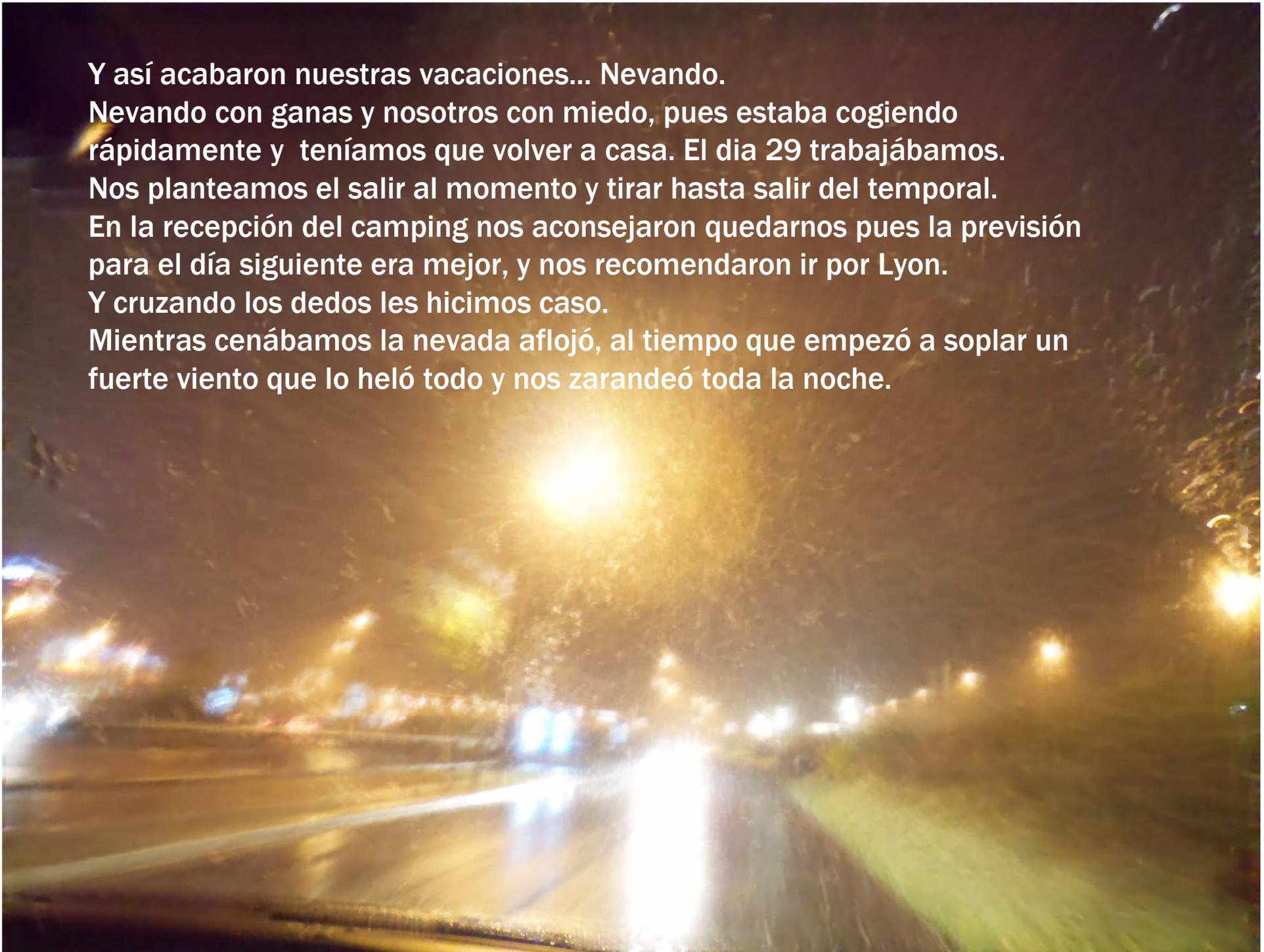
Nevando con ganas y nosotros con miedo, pues estaba cogiendo rápidamente y teníamos que volver a casa. El día 29 trabajábamos.

Nos planteamos el salir al momento y tirar hasta salir del temporal.

En la recepción del camping nos aconsejaron quedarnos pues la previsión para el día siguiente era mejor, y nos recomendaron ir por Lyon.

Y cruzando los dedos les hicimos caso.

Mientras cenábamos la nevada aflojó, al tiempo que empezó a soplar un fuerte viento que lo heló todo y nos zarandó toda la noche.



**Vuelta a casa. El día 28 amaneció blanco y ventoso. Teníamos 1000km por delante, en los que la nieve nos iba a acompañar durante 200 y el viento hasta llegar a casa.**

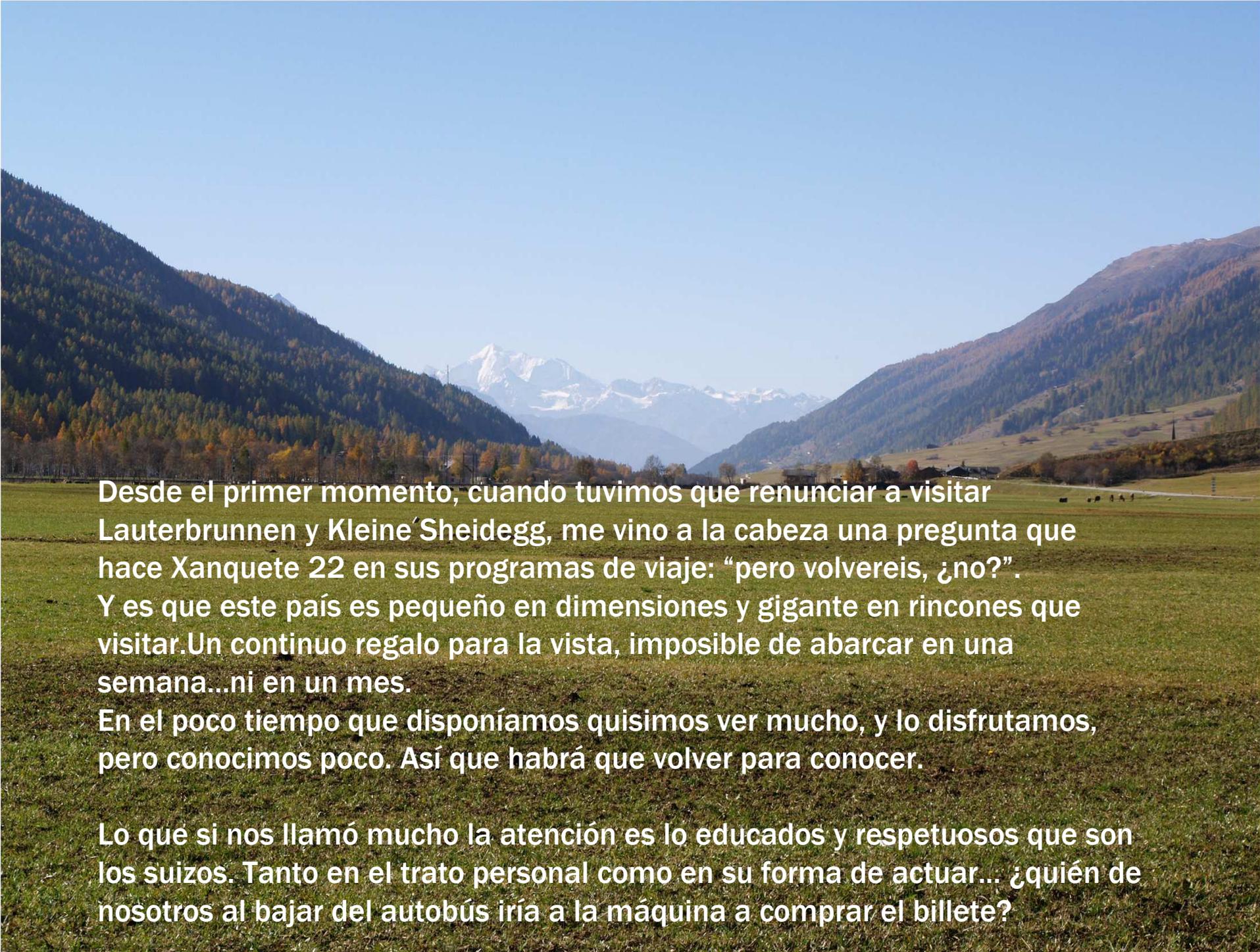
**Con tensión, en alerta, muy despacio y casi sin parar, llegamos en poco mas de 13 horas. Casi a las 8 de la tarde. Quedaban 8 horas para ir a trabajar.**



Si entendemos la palabra vacaciones como el periodo de tiempo destinado a descansar, a olvidarse de las prisas, del reloj y a permitirse un “ya lo haré”, desde luego no hemos hecho vacaciones.

Ahora bien si la entendemos como el periodo de tiempo en que se cambia de aires, se olvida la rutina y se disfruta haciendo cosas distintas, hemos tenido unas vacaciones perfectas.

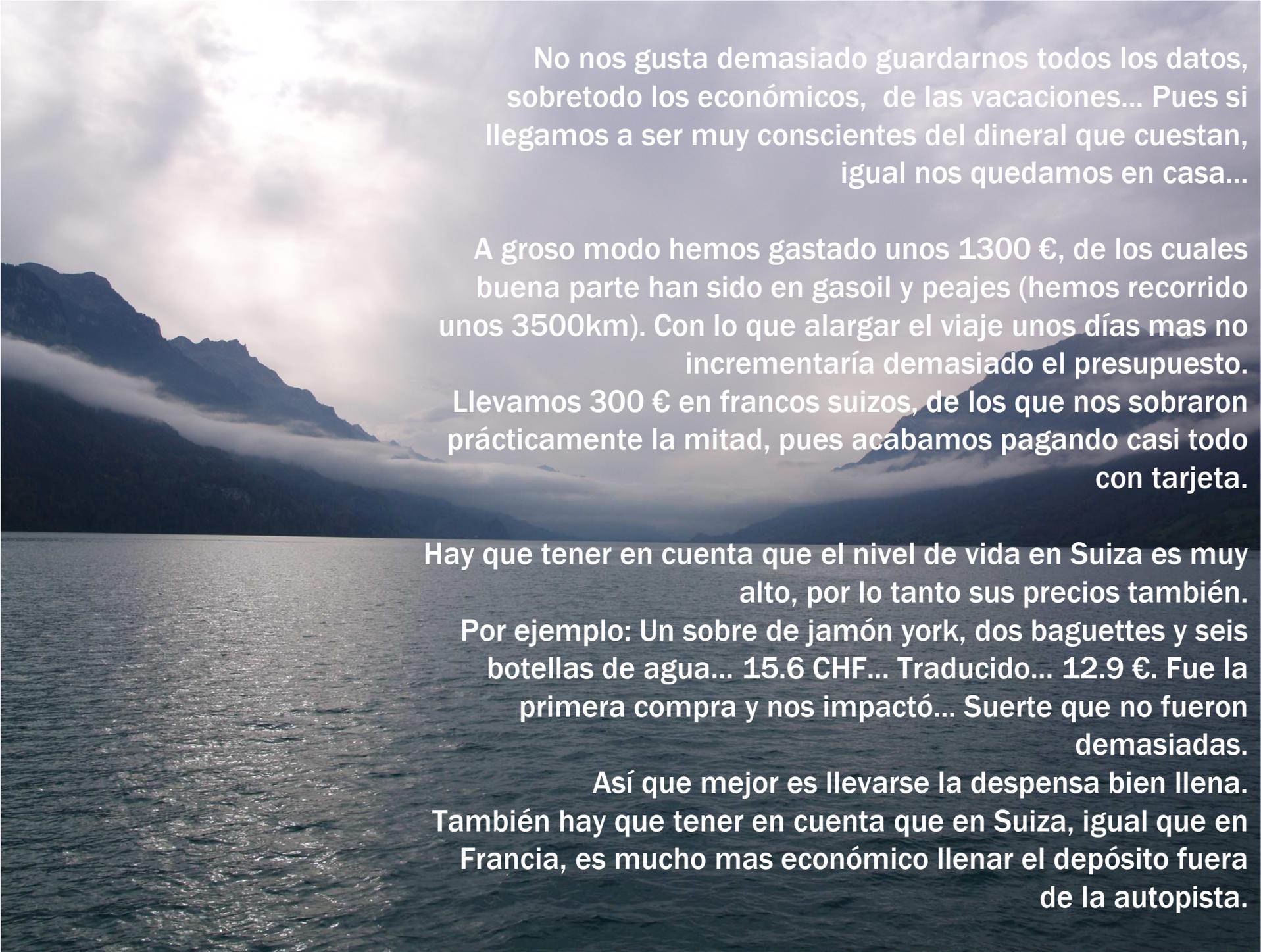




Desde el primer momento, cuando tuvimos que renunciar a visitar Lauterbrunnen y Kleine Scheidegg, me vino a la cabeza una pregunta que hace Xanquete 22 en sus programas de viaje: “pero volveréis, ¿no?”. Y es que este país es pequeño en dimensiones y gigante en rincones que visitar. Un continuo regalo para la vista, imposible de abarcar en una semana...ni en un mes.

En el poco tiempo que disponíamos quisimos ver mucho, y lo disfrutamos, pero conocimos poco. Así que habrá que volver para conocer.

Lo que si nos llamó mucho la atención es lo educados y respetuosos que son los suizos. Tanto en el trato personal como en su forma de actuar... ¿quién de nosotros al bajar del autobús iría a la máquina a comprar el billete?



No nos gusta demasiado guardarnos todos los datos, sobretodo los económicos, de las vacaciones... Pues si llegamos a ser muy conscientes del dineral que cuestan, igual nos quedamos en casa...

A groso modo hemos gastado unos 1300 €, de los cuales buena parte han sido en gasoil y peajes (hemos recorrido unos 3500km). Con lo que alargar el viaje unos días mas no incrementaría demasiado el presupuesto. Llevamos 300 € en francos suizos, de los que nos sobraron prácticamente la mitad, pues acabamos pagando casi todo con tarjeta.

Hay que tener en cuenta que el nivel de vida en Suiza es muy alto, por lo tanto sus precios también. Por ejemplo: Un sobre de jamón york, dos baguettes y seis botellas de agua... 15.6 CHF... Traducido... 12.9 €. Fue la primera compra y nos impactó... Suerte que no fueron demasiadas.

Así que mejor es llevarse la despensa bien llena. También hay que tener en cuenta que en Suiza, igual que en Francia, es mucho mas económico llenar el depósito fuera de la autopista.